

# LABOR PEDAGÓGICA DE LOS HOGARES DE AUXILIO SOCIAL A TRAVÉS DE LAS MEMORIAS DEL FONDO «ROMERO MARÍN» DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN «MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO»<sup>1</sup>

Sara RAMOS ZAMORA  
Universidad Complutense de Madrid

## Introducción. Algunos apuntes metodológicos sobre el Fondo *Romero Marín*

Este estudio forma parte de un conjunto de trabajos que algunos profesores/as e investigadores/as del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) hemos llevado a cabo sobre el Fondo «Romero Marín». Dicho Fondo está conservado en el Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío» de la Facultad de Educación de la UCM. Cuenta en la actualidad con casi unos novecientos trabajos monográficos de pedagogía general o memorias de fin de curso, que realizaron los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, pertenecientes a la Sección de Pedagogía entre 1950 y 1975, a petición del profesor Catedrático de «Pedagogía General y Racional» de dicha Sección D. Anselmo Romero Marín –nombrado como Catedrático el 22 de marzo de 1949, BOE 8 de abril<sup>2</sup>–.

Los estudiantes procedían de distintos lugares de la geografía española, y se les pedía realizar un trabajo sobre una realidad educativa, en algunos casos vinculada a su actividad laboral, dado que una parte del alumnado ya ejercía profesionalmente en el ámbito educativo<sup>3</sup>. En tal sentido, las memo-

---

1 Este trabajo se ha realizado gracias a la financiación obtenida en el Proyecto de Investigación del Plan Nacional I+D «Iniciativas de educación no formal de la Sección Femenina: La capacitación profesional de las mujeres en el medio rural. Cátedras Ambulantes e instructoras rurales (1940-1975)», n° referencia: EDU-2010-16861.

2 RUIZ BERRIO, J.: «Manuel Bartolomé Cossío y los comienzos de los estudios de Pedagogía en la Universidad Complutense de Madrid». En RUIZ BERRIO, J. (ed.): *Pedagogía y educación ante el siglo XXI* (pp. 117-142), Madrid, Departamento de Teoría e Historia de la Educación-UCM, 2005, p. 139.

3 COLMENAR ORZAES, C.: «El Museo de Historia de la Educación “Manuel Bartolomé

rias ofrecen estudios sobre distintos ámbitos de la enseñanza y diversos niveles educativos, así como de distintas zonas geográficas, tipos de población estudiantil, y de temáticas complejas como el analfabetismo, la pobreza, la educación especial, la educación de las mujeres, la enseñanza privada, la enseñanza pública, las escuelas rurales, las escuelas urbanas, la formación profesional, etc. Este patrimonio histórico-educativo se amplía con una variada y rica documentación educativa que va desde estadísticas, datos geográficos, pruebas diagnósticas hasta un fondo fotográfico que abre una ventana privilegiada a la práctica educativa de aquellos años. Por todo ello, se puede afirmar que el Fondo «Romero Marín» (FRM) posee un gran valor etnográfico<sup>4</sup>.

El presente trabajo pretende aproximarse a las posibilidades historiográficas de algunas de sus memorias para reconstruir nuestro pasado educativo, más concretamente indagar cómo el alumnado abordó la labor pedagógica de los Hogares de Auxilio Social en el área geográfica de Madrid durante los años cincuenta del siglo XX, y en sus distintas modalidades: Hogares Infantiles, Hogares Escolares, Hogares-Residencia, Hogares Pre-profesionales, Profesionales etc.

El conjunto de memorias analizadas pertenecen a los cursos académicos 1955-56<sup>5</sup>, 1959-1960<sup>6</sup>, y 1960-1961<sup>7</sup>. En cuanto a sus características formales decir que son trabajos sistemáticos, excelentemente encuadrados –lo que presumiblemente podríamos decir que ha favorecido su conservación y recuperación– favoreciendo su lectura y comprensión. En líneas generales los trabajos se desarrollan en dos partes, una primera parte, dedicada a contextualizar y enmarcar los orígenes de la iniciativa educativa estudiada, y una segunda parte, en la que se describe, analiza y, aunque no en todos, se reflexiona críticamente sobre ésta. Asimismo, hay que subrayar que tienen un carácter eminentemente descriptivo, utilizan pocas fuentes bibliográficas

---

Cossío»». En RUIZ BERRIO, J. (Ed.): *El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio* (pp. 339-361), Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, pp. 348-349.

4 Para más información sobre el Fondo «Romero Marín» se puede consultar el trabajo de la profesora TERESA RABAZAS ROMERO y la Becaria de Investigación MARÍA POVEDA SANZ que aporta un estudio bibliométrico sobre este fondo documental.

5 TORIBIO LOSA, C.: *Hogares Profesionales femeninos de Auxilio Social. «Hogar Isabel Clara Eugenia»*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1960-1961 (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 250).

6 MOYA BUJ, L.: *Jardines, guarderías y Hogares infantiles de Auxilio Social en Madrid*, Madrid Universidad Complutense de Madrid, 1959-1960 (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 700).

7 TORIBIO LOSA, C.: *Hogares Profesionales femeninos de Auxilio Social. «Hogar Isabel Clara Eugenia»*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1960-1961 (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 250).

y en los casos en que realizan alguna cita textual de algún autor o autora, nunca reflejan la fuente consultada o la referencia bibliográfica.

También hay que señalar que dado la época histórica en la que se llevaron a cabo, durante los años de la dictadura franquista y el tema seleccionado por las alumnas, Hogares de Auxilio Social, tanto el vocabulario como las expresiones y valoraciones efectuadas están absolutamente ideologizadas, como se puede apreciar en las siguientes observaciones realizadas por una de las alumnas de la Sección de Pedagogía al definir Auxilio Social como un instrumento de política de justicia y como una obra de recristianización, afirmando que:

«España que vive en su actualidad histórica bajo el signo de lo social, no podía olvidar una faceta en la vida nacional de vitalidad tan trascendente, como la de hacer que ni un solo español se pierda para la convivencia nacional, para la unidad y continuidad de los valores sociales, religiosos, patrióticos, científicos, profesionales, etc. [...] El soplo fecundo de estos pensamientos explica la aparición y permanencia de Auxilio Social en tierras de España. Entendidos como quehacer primero de la Patria el enaltecimiento de las madres, el amparo de los huérfanos; y la salvaguardia del tesoro de la infancia se justifican en un montaje de una organización gigantesca encargada de difundir con la fuerza de un principio dogmático la suprema grandeza del espíritu fe hermandad»<sup>8</sup>.

### Breve historia de Auxilio Social

De la mano de Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo, y del exjornalista Javier Martínez de Bedoya, Auxilio Social fue fundado en octubre de 1936 con el nombre inicial de Auxilio de Invierno. Fue un sistema de beneficencia configurado a imagen y semejanza del alemán, el *Winterhilfe*<sup>9</sup>. Carme Molinero afirma que Auxilio Social fue una muestra más de un diseño de raíces fascistas del régimen construido durante la guerra civil<sup>10</sup>. Auxilio Social pretendía dar respuesta a las necesidades de las víctimas de la guerra civil española y asistir a los niños huérfanos, abandonados o sin recursos a través de Casas de la Madre, Jardines de Maternidad, Comedores infantiles, Cocinas de Hermandad<sup>11</sup>, articulándose poco a poco un conjunto

8 FERNÁNDEZ, J. A.: *Una visión de la faceta pedagógica sobre los Hogares Femeninos de estudio en Auxilio Social*, op. cit., pp. 1-2 y p. 10.

9 ORDUÑA PRADA, M.: *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundamental y los primeros años*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996; CARASA SOTO, P.: La revolución nacional-sindicalista durante el primer franquismo, *Historia contemporánea*, 16, (1997), 98-140; CENARRO, A. *La sonrisa de Falange. Auxilio social en la guerra civil y la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2006; CENARRO, A.: *Los niños del Auxilio Social*, Madrid, Espasa, 2009.

10 MOLINERO, C.: «La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía», *Ayer*, 50, (2003), 319-331, p. 321.

11 PRADA RODRÍGUEZ, J.: «Los cruzados sociales del nacional-sindicalismo. “Auxilio

de servicios asistenciales muy diversos: «Obra Nacional-Sindicalista de Protección a la Madre y la Niño, Auxilio Social al enfermo, Fomento del Trabajo Familiar, Defensa de la Vejez y Obra del Hogar Nacional-Sindicalista»<sup>12</sup>. El objetivo prioritario era dar protección a la infancia desvalida atendiendo a las mujeres con un carácter secundario y subsidiario de la protección del niño<sup>13</sup>. Claro ejemplo de los propósitos de Auxilio Social son recogidos por las autoras de las Memorias del FRM:

«[...] Auxilio Social lleva impreso en su esencia y en su modo de obrar las tradiciones católicas españolas y por eso no podía contentarse con ser remedio accidental a las miserias físicas que sufría la masa popular; los niños no sólo se educan con pan, tampoco con palabras, era necesario darles el cariño y el calor de unos brazos maternos como los de la Santa Iglesia, y por eso se preocupó desde el primer momento de crear ese campo ilimitado de las asesorías religiosas encomendadas a sacerdotes con el único fin de orientar y asegurar las actividades de la obra en la orden moral y religioso [...]»<sup>14</sup>

«[...] Auxilio Social supone en días difíciles y amargos saciar el hambre, enjugar lágrimas y restañar heridas. Hoy, aquella labor de carácter puramente asistencial y ocasional da paso a otra, constructiva y permanente, que por sí misma concreta su espíritu y justifica su presencia; forjar una generación fuerte, libre de taras físicas y morales, capaz de valerse por sí misma en la vida, es decir, una verdadera labor educativa de hermandad y solidaridad social [...]»<sup>15</sup>.

Como explica Ángela Cenarro el proyecto de Auxilio Social tuvo una «rápida expansión gracias al contexto de «guerra total» en el que emergió y gracias a Mercedes Sanz Bachiller, su equipo de profesionales, junto a un sin fin de colaboradoras voluntarias o encuadradas en el Servicio Social<sup>16</sup>. En consecuencia, su función benéfica y asistencial tuvo mayor proyección en los años de la contienda bélica y durante la posguerra. Posteriormente por Decreto de 17 de mayo de 1940 Auxilio Social se convirtió en una entidad oficial del régimen para dar respuesta a las funciones benéficas y político-sociales con independencia jurídica del Estado y del Movimiento, y siendo una Delegación Nacional del Servicio

---

Social” en Ourense». En Navajas Zubeldia, C. (ed.): *Actas del IV Simposio de Historia Actual* (pp. 619-634) Logroño, 17-19 de octubre de 2002, Logroño, Instituto de estudios Riojanos, 2004, p. 620.

12 SÁNCHEZ BLANCO, L.: «Auxilio Social y la Educación de los pobres: del franquismo a la democracia», *Foro de Educación*, 10, (2008), 133-166, p. 134.

13 CENARRO, A., 2009, *op. cit.*, p. 22.

14 FERNÁNDEZ, J. A.: *Una visión de la faceta pedagógica sobre los Hogares Femeninos de estudio en Auxilio Social*, *op. cit.*, p. 2 y p. 11.

15 GARCÍA Y GARCÍA, M.: *Valor educativo de los Hogares de Auxilio Social en Madrid*, *op. cit.*, p. 2.

16 CENARRO, A., 2009, *op. cit.*, pp. 21-22.

de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas»<sup>17</sup>.

Años más tarde, las alumnas de Filosofía y Letras de la Sección de Pedagogía valoraron positivamente la labor realizada por Auxilio Social encaminada a restaurar un ambiente familiar roto o destruido como consecuencia de la guerra. Por ejemplo, Josefa Antonia Fernández, en su trabajo monográfico explicaba que Auxilio Social «*ha colocado los cimientos fuertemente asentados, para sobre ellos construir el esplendoroso edificio de una Institución familiar y educativa donde se forme a los acogidos de una manera que al reintegrarse a la vida normal por incorporación a la familia o constitución de la propia, se encuentren equiparados ideológica y profesionalmente para constituir una unidad social con los demás españoles; donde los niños o residentes sientan el cariño de la familia representados por sus educadoras y compañeras de internado; donde vivan un ambiente de religiosidad, de patriotismo, de protección de cuidados abnegados e inteligentes, de servicio al bien común, de colaboración y convivencia [...]* [la negrita es nuestra]». Esta observación contrasta con los testimonios de los verdaderos protagonistas de los Hogares de Auxilio Social, los niños de aquellos años, que en sus relatos explican cómo la vida cotidiana en los Hogares estuvo sumida en un quehacer reglamentado, bajo el silencio, la obediencia, el sometimiento a una disciplina colectiva, a una vigilancia constante, que hizo que estos niños y niñas crecieran en un ambiente autoritario y en muchos casos coercitivo, lo que marcaría para siempre sus vidas<sup>18</sup>.

Como consecuencia, se puede afirmar que los verdaderos esfuerzos realizados por Auxilio Social se dirigieron más hacia la creación de las condiciones necesarias para favorecer el «encuadramiento de las masas en el nuevo Estado

---

17 *Auxilio Social: Normas y orientaciones para Delegados. Congreso Nacional*, Afrodisio Aguado, Valladolid, 1938, p. 35. Cfr. en SÁNCHEZ BLANCO, L., *op. cit.*, p. 136.

18 En el libro de la historiadora Ángela Cenarro «Los niños de Auxilio Social» (2009), se presenta un análisis muy clarificador de los testimonios de algunos niños y niñas de Auxilio Social, hoy adultos, que constatan tal apreciación: CENARRO, A., 2009, *op. cit.* Asimismo, estos testimonios coinciden con las observaciones realizadas por algunas de las alumnas que visitaron estos centros en las que constata como la utilización de la disciplina y la autoridad fueron herramienta esencial para garantizar el orden, el miedo y el sometimiento de los niños: «*Disciplina por parte de los superiores y a la obediencia sin réplica por la de los inferiores [...] algunos educadores creen que no haciéndose accesible a la conversación y al trato con los inferiores salvaguardan de muchos peligros su cumplida autoridad, con ello no hacen más que rodear su persona de un cierto aire de miedo o violencia en muchos casos que hace que el niño se sienta impedido de hacer la menor aclaración tanto en su modo de comportarse, como con ciertas dudas que quedan para comentarios [...]*». Cfr. en FERNÁNDEZ, J. A.: *Una visión de la faceta pedagógica sobre los Hogares Femeninos de estudio en Auxilio Social*, *op. cit.*, p. 3. (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 465).

Nacional-sindicalista y la formación de una conciencia política acorde con sus principios»<sup>19</sup>. Auxilio Social no entendió la asistencia social como un derecho de los individuos, sino como un producto de la conciencia social de la revolución nacional»<sup>20</sup>. A pesar de las observaciones positivas de las alumnas, también realizaron algunas valoraciones críticas al respecto y no dudaron en reconocer cómo la organización de los Hogares con carácter de internados, desencadenaba dos problemas esenciales para la infancia. Por un lado, destacaban un ambiente poco familiar donde la afectividad no era principio esencial, y por otro lado, y como consecuencia del anterior, un inadecuado desarrollo de la formación de la personalidad del niño. Los niños eran considerados «*como un número más arrancado de cuajo de todo lo que de individual, personal y afectivo pudiera tener [...], porque el encauzar y considerar al niño como un número se hace caso omiso de su personalidad, despreciando cuanto se refiere al sujeto en cuanto individualidad, en cuanto a persona sola, porque recibe atención cuando se le castiga.[...]*»<sup>21</sup>. Carmen Toribio Losa, otra alumna de Pedagogía General del profesor Catedrático Anselmo Lorenzo, también aludía a este problema. En su caso, explicaba las consecuencias de la organización de los internados haciendo mención al factor del «*niño masa*»<sup>22</sup>. En tal sentido, Josefa Antonia Fernández planteaba una posible solución: «*el internado para ser verdaderamente educador y evitar bien una terrible despersonalización, bien una tremenda personalización, que se peca tanto por exceso como por defecto, ha de ser un verdadero hogar familiar, y siempre para dar carácter y ambiente de familia es indispensable el que los educadores convivan en verdad con los alumnos como acontece en las familias donde los padres no sólo conviven sino que son el ejemplo vivo de todo lo que los niños han de aprender*»<sup>23</sup>. Por su parte, la alumna Carmen Toribio también realizó una propuesta de mejora haciendo alusión a las condiciones que debía tener un internado apoyándose en el Padre Poveda<sup>24</sup>.

### Una aproximación a los Hogares de Auxilio Social en Madrid

En plena Guerra Civil, en el año 1938 se crearon 19 Hogares, incrementándose significativamente en años posteriores, pues en 1939 se duplicó el número de asistidos, de modo que de los 766 de 1938, pasaron a ser 1.500 al término de la guerra. En 1943 ascendió a 10.000, y en 1947 la cifra superaba

19 PRADA RODRÍGUEZ, J., *op. cit.*, p. 621.

20 MOLINERO, C., *op. cit.*, p. 321.

21 Cfr. en FERNÁNDEZ, J. A., *op. cit.* p. 50 y p. 52. (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 465).

22 TORIBIO LOSA, C., *op. cit.*, p. 16. (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 250).

23 FERNÁNDEZ, J. A., *op. cit.* p. 50 y p. 52. (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 465).

24 TORIBIO LOSA, C., *op. cit.*, p. 16-18. (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 250).

14.000 asistidos<sup>25</sup>, habiendo en 1956, 138 Hogares<sup>26</sup>. Existieron diferentes tipos de Hogares en función de la edad y el sexo gestionados por el Servicio de Educación de Auxilio Social que dirigía la formación de los acogidos y el traslado de los niños y niñas de unos hogares a otros también en función de la edad y el sexo.

Antes de ingresar en los Hogares, Auxilio Social realizaba un «*informe social*» del niño. Se crearon los **Hogares Cuna** que, con un carácter asistencial y en régimen de internado, atendían a niños entre 0 y 3 años. Posteriormente los niños pasaban a los llamados **Hogares Infantiles** entre los 3 y los 7 años, también en régimen de internado. Entre los situados en la ciudad de Madrid, se puede destacar el *Hogar «Azul»*, ubicado en la calle Arturo Soria de Madrid, nº 140 y regido por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. En el curso 1955-1956 se encontraban 120 niños residiendo en el Hogar, pasando en 1960 a 107 entre 3 y 7 años procedentes de Madrid capital y de otros pueblos de alrededor. Leonor Moya Buj, alumna que visitó el centro en ese año destaca el ambiente familiar que inspiraba el centro. Por su parte, Matilde García también destaca la decoración acogedora del centro, la presencia de habitaciones luminosas, amplios ventanales y numerosos juguetes. El Centro ofrecía formación intelectual, y educación moral y religiosa. En cuanto a la formación intelectual, los trabajos manuales, el cálculo, la lectura, la educación física, la música y el canto representaron el marco formativo del Hogar. A partir de los 5 años se les estimulaba para el dibujo en sus diferentes modalidades: dibujo libre y espontáneo, dibujo de memoria, dibujo del natural y dibujo libre en colores. También cabe destacar la utilización de material Montessori para el aprendizaje de iniciación al lenguaje y al cálculo así como la realización de paseos escolares. En todas las actividades realizadas se insistía en la obediencia, respeto, amor al prójimo, valentía, sinceridad y lealtad. No era más que contribuir con la idea de que los niños aprendieran qué debían hacer, cómo y cuándo bajo una rígida disciplina. Respecto a la formación religiosa, las Hermanas de la Caridad se encargarían celosamente de ella, enseñando a los más pequeños oraciones sencillas y breves, y los niños de 7 años, al objeto de prepararlos para su primera comunión, el catecismo.

De las mismas características se creó el *Hogar «Rosa»* en la calle Conde del Val, nº 21 de Madrid. En el curso 1955-1956 había 62 niñas entre 3 y 7 años. La mayoría de estas niñas procedían del *Hogar Cuna* de Torrelozanes de Madrid. En el centro había dos maestras, una enfermera y tres guardadoras –mujeres con las que mantenían más relación incluso que con las

---

25 CENARRO, A. (2009), *op. cit.*, p. 23.

26 FERNÁNDEZ, J. A., *op. cit.* p. 12. (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 465).

maestras y demás personal de Hogar– que junto a la directora se ocupaban de la educación y de la salud de las niñas. Se instruían a través del método intuitivo, reduciendo las enseñanzas a la escritura, lectura, cálculo, breves nociones de historia y geografía, y religión.

A partir de los 7 años los niños eran trasladados a los **Hogares Escolares**. Funcionaron en régimen de internado, convirtiéndose en verano en centros de Colonias. Existían dos tipos de Hogares Escolares. Los *Hogares Escolares de primer grado*, a los que eran enviados los niños con más capacidad intelectual, y permanecían en ellos hasta los 10 años para acceder a los **Hogares de Estudios Medios y Superiores**, en donde les preparaban para bachilleres, estudiantes de comercio, opositores y para los que estudiaran en la Universidad, en las Escuelas Especiales o en la Academia de Bellas Artes.

En la ciudad de Madrid destacamos uno de estos Hogares de primer grado, el *Hogar Escolar «Isabel de Castilla»*. Situado en Vallecas, atendió en el año 1955 a 120 niñas entre 9 y 12 años<sup>27</sup>. Allí permanecían hasta su preparación para las profesiones más adecuadas según su capacidad intelectual. Muchas de estas niñas preparaban el examen de ingreso para el Instituto y para la Escuela de Comercio. El centro contaba con cuatro aulas, destinadas cada una de ellas a uno de los grados, siendo el aula restante una clase de adaptación para aquellas niñas que tenían un ritmo de aprendizaje más lento.

En los tres grados existía jornada de mañana y de tarde todos los días de la semana a excepción del domingo, que se dedicaba a actividades de descanso y recreo. El *currículum* iba cambiando a medida que las alumnas avanzaban en el grado, de manera que las alumnas de primer grado dedicaban sus mañanas a la escritura, lectura, cálculo, dibujo, doctrina cristiana, gimnasia, canto, labores y trabajo en los cuadernos escolares. Las de segundo grado, además de estas materias, estudiaban geografía, historia, labores femeninas, catecismo e historia sagrada y las denominadas *lecturas energéticas* –que explicamos más adelante–. En días alternos –los martes, jueves y sábados– las materias variaban y se introducían en la literatura española, el dibujo y los trabajos manuales, y las ciencias físico-naturales, arte, geometría y agricultura. Para las alumnas de tercer grado se incluía además como materia «motivos sobre el niño», técnicas de proyecto, problemas de aritmética, problemas de geometría, manteniéndose todas las demás, incluidas la formación religiosa, las labores, y las lecturas energéticas.

Por tanto, la formación intelectual se completaba con la formación religiosa y del espíritu nacional, presente en toda la jornada escolar y en la vida cotidiana del Hogar. Cuando las niñas entraban a clase realizaban sus rezos

27 GARCÍA Y GARCÍA, M., *op. cit.*, p. 86. (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 374).



y al salir de cada jornada rezaban y cantaban el himno de Auxilio Social. A ello hay que unir la asignatura de catecismo e historia sagrada así como las denominadas «Lecturas energéticas» que se correspondían tal y como lo explica una de las alumnas con *«aquellas que caldean el entusiasmo de la niña, le suscitan sentimientos nobles y le impelen a las acciones levantadas. Se entregan las niñas a este trabajo con gran deleite y toman nota en sus cuadernos de aquello que más les ha gustado»*<sup>28</sup>.

Por otra parte, se cultivaba también la educación estética. Para ello se crearon coros musicales donde las niñas aprendían canciones regionales. El procedimiento didáctico era el siguiente. La maestra en el encerado escribía la letra de la canción. A continuación, realizaban «la recitación del ritmo musical pero sin canto, para que las niñas se dieran cuenta de los apoyos, que no siempre coincidían con el acento fonético de las palabras ni con las partes fuertes del compás. Una vez en posesión del ritmo, la Maestra [sic] entonaba la música, hasta que las niñas la dominaban. Al fin se acoplaba la letra y música, y después de unas repeticiones quedaba aprendida»<sup>29</sup>. Con este tipo de actividades se fomentaba un aprendizaje memorístico, sistemático y rutinario. Asimismo se llevaban a cabo lecturas literarias, siguiendo también un procedimiento didáctico muy metódico: *«prepara la maestra a la niña acerca de lo que es la belleza en literatura. A continuación lee un trozo; después lo leen algunas niñas y son invitadas a que descubran las imágenes, metáforas, frases poéticas, las bellezas de la composición. Las niñas aprenden también trozos selectos y adquieren el arte de recitarlos con pulcritud de dicción y emoción sincera»*<sup>30</sup>. La educación estética se completaba con la lectura de cuentos y leyendas. La hora de los cuentos no faltaba una vez por semana, unos leídos y otros recitados. La maestra los contaba, posteriormente las niñas eran invitadas a contarlos con sus propias palabras; a continuación se hacía una ilustración en el encerado y se extraía una *consecuencia moral o social* que en pocas palabras las niñas escribían en sus cuadernos.

La formación ofrecida en los hogares femeninos garantizaba la promoción del modelo tradicional y decimonónico de mujer defendido tanto por Falange como por el gobierno franquista, pues se fomentó el aprendizaje de las tareas domésticas, tal y como lo refleja una de las memorias del FRM: *«Teniendo en cuenta que estas niñas serán futuras madres y amas de casa desde pequeñas se les acostumbra a un mínimo de quehaceres propios de su sexo. Al levantarse y después del aseo y ducha, suben a los dormitorios para hacer sus camas»*<sup>31</sup>. A ello contribuyeron las enseñanzas del hogar y las prác-

---

28 *Ibidem*, p. 92.

29 *Ibidem*, p. 94.

30 *Ibidem*, pp. 94-95.

31 *Ibidem*, p. 87.

ticas derivadas de esta materia. Esta misma alumna explicaba en su memoria como *«las niñas de este hogar, tiene conocimientos y habilidad suficiente para la práctica del bordado (foto 44), corte y confección y se habitúan a las destrezas que les harán buenas amas de casa. Repasan sus ropas, hacen sus camas y cuida de la conservación y buen estado de su calzado y vestido»*.

Realizada su estancia en los Hogares Escolares las chicas podían pasar a los Hogares de Estudios Medios y Superiores, en el caso de Madrid capital, al **Hogar-Residencia «María de Molina»**. Por su parte, los chicos acudirían al Hogar **«Ciudad Universitaria»**. A pesar de la rígida separación de sexos, los momentos lúdicos y festivos organizados por miembros de Falange favorecieron las relaciones sociales y la convivencia entre ambos<sup>32</sup>. Dentro de los Hogares de Estudios Superiores cabe destacar los *Hogares femeninos de Estudios Superiores*, lugar donde se formarían las futuras profesoras, farmacéuticas, licenciadas en derecho o en ciencias, etc. Acudían a los cursos del Instituto, de la Escuela de Magisterio, de la Academia o de la Universidad.

El *Hogar-Residencia «María de Molina»*, uno de los más conocidos de la capital, estaba situado en la calle Conde de Peñalver, nº 53. Con buenas instalaciones, grandes ventanales, clases, comedores, gimnasio, campos de deportes además de una Capilla, acudían niñas de edades muy diferentes y de procedencia social también muy diversa. En 1960 albergó a 210 niñas entre 10 y 23 años, que cursaban estudios de bachillerato en el Instituto Beatriz Galindo y otras en las Escuelas de Magisterio, Comercio y en la Universidad Central. La educación intelectual corría a cargo de los centros donde estudiaban las alumnas. Para poder acceder a este Hogar debían tener aprobado el ingreso de bachillerato y muchas de ellas procedían del Hogar *«Isabel de Castilla»*. Aunque la formación intelectual era adquirida fuera del Hogar, la educación de las chicas giraba en torno a los mismos ejes que todos los Hogares de Auxilio Social: educación patriótica del espíritu nacional<sup>33</sup>; educación religiosa –a través de la participación en la celebración de todos actos cristianos–; educación social y estética –mediante el fomento de la creación literaria, la música y el canto–; la higiene y la educación física. Cabe destacar cómo la educación física adquirió gran importancia, pues tal y como menciona una de las alumnas en su memoria, las chicas no hacían deporte en sus ratos de recreo, sino que el curriculum tenía previsto un espacio y tiempo para cultivarlo. Incluso reconocía cómo las actividades deportivas

32 CENARRO, A., 2009, *op. cit.*, p. 135

33 Así lo explicaba Matilde García en su memoria: *«lo importante en nuestro caso es que la niña se de cuenta de este cariño a la madre patria que se está desvelando por ella, asistiéndola en todas sus necesidades y es que la formación del espíritu nacional es un una tarea eminentemente educadora y esto obliga a imprimir una huella profunda en el espíritu de la niña [...]»* Cfr. en GARCÍA Y GARCÍA, M., *op. cit.*, p. 72. (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 374)

de las mujeres habían evolucionado en esos años, pasando de optar casi en exclusividad a la gimnasia rítmica y el ballet, a practicar variados deportes como el baloncesto, balonmano, tenias, fútbol, como se puede apreciar en la siguiente fotografía del Hogar:

HOGAR-RESIDENCIA «MARÍA DE MOLINA» DE MADRID 1955-1956

Imagen 1: jugando al fútbol



Fuente: Memoria de Josefa Antonia Fernández. Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 465.

Por su parte, el Hogar «*Ciudad Universitaria*» funcionó en régimen de internado y atendió a 140 chicos entre 10 y 24 años<sup>34</sup>. En el curso 1955-1956 había 80 alumnos estudiando bachillerato como alumnos oficiales en el Instituto Ramiro de Maeztu, y el resto cursaban sus estudios superiores en la Facultad de Derecho, Filosofía y Aeronáuticos, de Minas y Montes. Tenían maestros nacionales de apoyo para preparar el trabajo y se servían de una biblioteca bien dotada de fondos para preparar sus estudios. El deporte era elemento esencial en su formación para lo que el Hogar contaba con un campo de tenis y de fútbol, así como una piscina, lo que les permitía practicar una gran cantidad de deporte.

34 GARCÍA Y GARCÍA, M., *op. cit.*, p. 110. (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 374).

Pasamos a la otra modalidad de *Hogares Escolares, los de segundo grado*, a los que accedían niños entre 7 a 14 años. A modo de ejemplo se pueden recordar el **Hogar Escolar «Batalla de Brunete»** situado en Ciudad Lineal de Madrid, al que asistieron 160 niños entre 10 y 14 años en el año 1955. Los niños de este Hogar eran orientados a los Hogares de Aprendizaje, bien agrícola o industrial según sus capacidades. Antes de salir de este Hogar, los niños realizaban el examen de ingreso en la enseñanza media o en la Escuela de Comercio.

El enfoque de los Hogares de segundo grado no era tan académico cuanto más profesional y los niños podían acceder a los llamados **Hogares de Aprendizaje y Profesionales**, donde además de cultura general podían especializarse en algún oficio técnico o industrial, o en la agricultura<sup>35</sup>. El Departamento Central de Hogares de Aprendizaje y Albergues Escolares era el encargado de formar a los acogidos de Auxilio Social en un oficio agrícola o industrial. El ingreso en estos Hogares de Estudios, Aprendizaje y Residencias quedaba reservado para alumnos procedentes de otros Hogares de Auxilio Social<sup>36</sup>.

En Madrid, se puede mencionar el **Hogar de Aprendizaje Industrial «Generalísimo Franco»**, situado en la calle Agueda Diez, nº 5 de Carabanchel bajo de Madrid. En el curso 1955-1956 albergaba a 250 chicos procedentes de los Hogares Escolares a los que se les capacitaba para una profesión industrial. En éste funcionaron talleres de ebanistería, carpintería, forja, electricidad, secciones de imprenta, encuadernación y radio. Se disponía de profesorado especializado en cultura general, de dibujo así como de instructores de educación física y deportes, y maestros de taller. Junto a la formación intelectual, la formación religiosa, patriótica y moral constituían el pilar esencial de la educación recibida en el Hogar. El cuadro de enseñanzas se organizaba básicamente en dos: las *enseñanzas técnicas* por un lado, y por otro, las *enseñanzas prácticas*. El desarrollo de las enseñanzas se realizaba por turnos, de manera que un grupo recibía por la mañana las enseñanzas técnicas y otro grupo por la tarde. Igual ocurría con las enseñanzas prácticas. Las enseñanzas técnicas consistían en matemáticas aplicadas, historia de las artes aplicadas, gimnasia y canto, técnica de materiales, además de rezar y cantar los himnos. En cuanto a las enseñanzas prácticas, se incluía el trabajo en los talleres así como las lecturas energéticas. Tras la jornada de trabajo, el ocio y el deporte completaban su educación.

Otro de los Hogares de Aprendizaje madrileño, era el **Hogar de Aprendizaje Rural «Cuartel de la Montaña»**. Constituía un Hogar de Capacita-

35 SÁNCHEZ BLANCO, L, *op. cit.*, p. 145.

36 *Ibidem*, 147.

ción Agropecuaria situado en Fuencarral<sup>37</sup>. En 1960 había 200 chicos recibiendo enseñanzas de horticultura y ganadería así como de otros trabajos agrícolas. Los alumnos estaban en el hogar hasta los 18 ó 20 años cuando estaban completamente preparados y tenían alguna posibilidad laboral. En sus instalaciones se contaba con campos de cultivo, colmenas, invernaderos y estables para que los alumnos pudieran realizar sus prácticas. Durante la sesión de mañana los alumnos estudiaban agricultura y ganadería general y regional, geometría y agrimensura y contabilidad agrícola. Por la tarde, realizaban sus trabajos en la granja y dedicaban también un tiempo a las lecturas energéticas. Como ya avanzábamos más arriba, este tipo de lecturas fueron muy utilizadas por Auxilio Social porque consideraban que contribuían a «elevar el nivel moral e intelectual de los alumnos»<sup>38</sup>. Al igual que en el resto de Hogares, la formación religiosa y patriótica fueron elementos clave en el programa formativo y de adoctrinamiento de estos jóvenes.

También existían los *Hogares Residenciales* para hombres y mujeres que tenían ocupaciones retribuidas fuera de la institución, y no tenían un lugar donde vivir. Además de ser residencia, Auxilio Social y Falange se aseguraron de que recibieran enseñanzas complementarias afines con la formación espiritual, patriótica y nacional-sindicalista<sup>39</sup>.

### Hogares Profesionales femeninos de Auxilio Social

Reviste especial interés la actividad realizada en los *Hogares Profesionales femeninos*, también pensados para enseñar a las mujeres un oficio, especialmente a aquellas mujeres que no seguían sus estudios al salir de los Hogares Escolares. Los Hogares eran de dos tipos *Hogares de Iniciación Profesional* y los *Hogares Profesionales*. En los Hogares de Iniciación Profesional, las alumnas cursaban el bachillerato laboral administrativo y el secretariado. En los Hogares Profesionales, existían varias ramas de especialización profesional: delineantes industriales y de la construcción, y talleres de aprendizaje<sup>40</sup> donde «las muchachas puedan elegir entre ser modistas, bordadoras, expertas en prendas de punto, hacer alfombras o diplomadas en muñequería, así como enfermeras, taquígrafas mecanógrafas, maestras en el arte culinario

---

37 GARCÍA Y GARCÍA, M., *op. cit.*, p. 106. (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 374).

38 *Ibidem*, p. 108.

39 SÁNCHEZ BLANCO, L Y HERÁNDEZ HUERTA, J.L.: «La educación política de los Hogares de Auxilio Social en el franquismo». En BERRUEZO ALBÉRNIZ, M.R. Y CONEJERO LÓPEZ, S. *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días* (pp. 427-438), Vol. 2, XV Coloquio de Historia de la Educación, Pamplona-Iruña, 29, 30 de junio y 1 de julio de 2009, Pamplona, Universidad de Pamplona, 2009, pp. 428.

40 *Ibidem*, p. 434.

o expertas en asuntos de hogar»<sup>41</sup>. En Madrid existió el *Hogar Profesional «Isabel Clara Eugenia»* situado en Hortaleza. El edificio original de 1884 pertenecía a las Religiosas Ursulinas de la Sagrada Familia, lugar donde realizaban el noviciado hasta el año 1936. Finalizada la contienda bélica Auxilio Social compró el edificio y construyó el Hogar «Isabel Clara Eugenia». Este Hogar tenía la función de capacitar a las chicas residentes formándolas para trabajos domésticos o para profesiones de índole artesana<sup>42</sup>. Según datos aportados por una de las alumnas, el número de alumnas giró en torno a 300 y 400 alumnas a partir de 12 años hasta que se hallasen capacitadas para desenvolverse en la vida<sup>43</sup>, aproximadamente a partir de los 21 años. A él acudieron niñas de distintas partes de España, procedentes en su mayoría de los Hogares Escolares de Auxilio Social. A partir de 1941 las Hijas de la Caridad serían las encargadas del Hogar, en un primer momento asumiendo las labores administrativas y de «vigilancia de las niñas» y posteriormente encargándose también de la labor educativa del centro.

HOGAR PROFESIONAL «ISABEL CLARA EUGENIA» DE MADRID, 1960-1961

Imágenes 2 y 3: Talleres de punto



Fuente: Memoria de Carmen Toribio Losa. Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 250).

Para poder justificar la existencia de este tipo de hogares, que aunaban mujeres y formación profesional, es decir que posibilitaban en un futuro la inclusión de colectivo femenino en la esfera pública y laboral, una las alumnas dejaba claro que la formación que las alumnas recibían en este tipo de Hogares se encontraba vinculada a «cuantos oficios, cuantas especialidades

41 Aparece en una memoria y en Sánchez, 2008, p. 148.

42 TORIBIO LOSA, C., *Op. cit.*, p. 34 (Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 250).

43 En el año 1954 había 300; en el año 1955, 270, en el año 1956, 370, en el año 1957, 420, en el año 1958, 414, en el año 1959, 420, en el año 1960, 335 y en el año 1961, 285. Cfr. en *ibidem*, p. 42.

profesionales son susceptibles de ser desempeñadas por la mujer»<sup>44</sup>. El Hogar tenía dos talleres, un *Taller de Aprendizaje*, en el que las alumnas aprendían cocina, aprendizaje doméstico (limpieza de la casa, de vajillas y cubiertos, costura, zurcidos, lavado y planchado de ropas, servicio de mesa etc); corte y confección de vestidos; corte y confección de ropa blanca; labores (bordados, encajes, tapicería, y demás similares de calidad artística); juguetería (muñecos de trapo, muñecos vestidos etc.); clases de labores de punto; clases de pasamanería; mecanografía y taquigrafía<sup>45</sup>.

HOGAR PROFESIONAL «ISABEL CLARA EUGENIA» DE MADRID, 1960-1961.

Imagen 4: taller de juguetería

Imagen 5: aula de mecanografía



Fuente: Memoria de Carmen Toribio Losa. Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 250).

El otro taller era el *Taller de Producción* dedicado a confeccionar ropas para todos los Hogares de España de Auxilio Social<sup>46</sup>. 32. En este Hogar las alumnas podían escoger entre tres modalidades de formación profesional: *hogar, rural o mercantil*. Las alumnas que elegían la *modalidad de Enseñanzas del Hogar*, aprendían contabilidad doméstica, higiene y cuidado de niños enfermos, artes aplicado al hogar, gimnasia y hacían prácticas de cocina, costura, lavado y planchado. Por su parte, las que elegían la *modalidad Rural*, estudiaban industrias domésticas rurales, higiene y cuidado de niños y enfermos, contabilidad doméstica, geografía regional y realizaban prác-

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 31-32.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>46</sup> Recogemos testimonio de la alumna, que en su memoria explica la vida cotidiana del centro «[...] en la capilla del centro un coro ensaya el "Ave María", y otro grupo se dedica a los ejercicios gimnásticos, a la práctica de un deporte, como el baloncesto, a través de las aulas encontraremos a las que cortan patrones en una larga mesa en su iniciación de modista, o confeccionan prendas, o bordan, o hacen alfombras, o tejen punto a máquina, o se especializan en los secretos culinarios, en los del buen orden de una casa, o teclean sobre las máquinas de escribir y cogen rápidamente el dictado en signos taquigráfico [...]». Cfr. en *Ibidem*, p. 31.

ticas en industrias domésticas rurales, prácticas de cocina, costura, lavado, planchado y prácticas de embellecimiento del hogar campesino. Por último, aquellas que optaron por la *modalidad de Mercantil*, su formación estaba constituida por el estudio de las matemáticas aplicadas, geografía económica, idioma italiano o francés, gimnasia y canto y realizaban prácticas de mecanografía, taquigrafía, redacción de documentos, contabilidad mercantil y organización de oficinas.

Como en los anteriores casos, la formación intelectual y profesional se completaba con la formación religiosa y moral al ser considerada uno de los elementos clave de la formación integral que pretendía ofrecerse en todos los Hogares de Auxilio Social. Hay que destacar las instalaciones y medios materiales con los que contaba el Hogar pues condicionaban las posibilidades de desarrollo personal de las chicas. Poseían talleres bien dotados para que las alumnas realizaran sus prácticas y contaban con una Biblioteca, un cinematógrafo con proyección de películas designadas por el Servicio de Educación, formación de cuadros artísticos para representaciones teatrales de obras elegidas por el Servicio. Así también estas chicas tuvieron la oportunidad de realizar excursiones en días festivos y practicar deporte y juegos a través de la educación física.

HOGAR PROFESIONAL «ISABEL CLARA EUGENIA» DE MADRID, 1960-1961.

Imagen 6: taller de telares

Imagen 7: devanando lana



Fuente: Memoria de Carmen Toribio Losa. museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 250).

En cuanto a salidas profesionales, las chicas acababan trabajando en oficinas, en los talleres de «Galerías Preciados» de modistas, o en géneros de punto, así como en diversos puestos en las obras de Auxilio Social, como las llamadas «residentes», que eran aquellas chicas que acababan incorporándose como personal laboral en los Hogares de Auxilio Social. Estas residentes permanecían en el Hogar hasta que se casaban y sí su futuro marido perte-



neía también a Auxilio Social, se les dotaba con una ayuda económica que ascendía a 16.000 pesetas. Por el contrario, aquellas chicas que llegaban a 18 años y no habían aprendido un oficio, por falta de aplicación o capacidad, se les colocaban como sirvientas en casas particulares. Una vez colocadas las niñas pasaban a sus familias o si no tenían ninguna posibilidad, acudían a las Casas Residencias.

### **A modo de reflexión**

A través de este primer acercamiento a algunas de las memorias del Fondo Romero Marín se puede afirmar que las posibilidades historiográficas que ofrece deben ser tenidas en cuenta para la reconstrucción de la «caja negra» de la educación y de las prácticas educativas desarrolladas en el pasado. Aproximarnos a la intrahistoria de las instituciones en este caso, a la labor realizada por los Hogares Escolares de Auxilio Social en sus distintas modalidades, nos permite afirmar que el gobierno franquista aunó todos sus esfuerzos para garantizar una formación integral de la persona tanto en el orden moral, como intelectual, religioso y patriótico, moldeando a una infancia derrotada tras la guerra, a imagen y semejanza de los postulados ideologías del régimen, suponiendo un mecanismo de control social de la población más vulnerable. Los objetivos políticos, asistenciales y sociales del régimen franquista legitimados tanto por Falange como por el propio gobierno se vieron apoyados por la labor pedagógica desarrollada por Auxilio Social.

Si bien es cierto que aquellos niños y niñas sufrieron el abandono familiar, la miseria de una posguerra, el castigo por ser familiar de un «rojo», la disciplina de unos hogares fríos donde tuvieron que resistir y sobrevivir –salvando las diferencias entre los distintos Hogares según la edad y el sexo–, al mismo tiempo estos Hogares representaron la única posibilidad para prosperar en sus vidas académicas y profesionales, que de cualquier otra manera no hubieran podido alcanzar por ninguno de los medios familiares.

El gobierno franquista legitimó claras diferencias de género y restringió los espacios de actuación de las mujeres limitándolos a la esfera privada. Pero, y aún teniendo presente que la educación y la formación que las mujeres recibieron tuvo un carácter puramente instrumental e ideológico de cara a su futura función como madres, amas de casa y esposas, ésta misma abrió un campo de posibilidades para el desarrollo personal y laboral de éstas. Un ejemplo claro, es cómo estas jóvenes formaron parte de esferas públicas pensadas para los hombres, no sólo en el ámbito laboral sino también a través del deporte, instigador de un espíritu de superación y competitividad, que contrasta con ese modelo femenino de la época basado en la sumisión y abnegación:

HOGAR PROFESIONAL «ISABEL CLARA EUGENIA» DE MADRID, 1960-1961

Imagen 8: equipo de fútbol



Fuente: Memoria de Carmen Toribio Losa. Museo de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío», Fondo «Romero Marín», referencia FRM 250).